

YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 10,1-10

"De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les quería decir. Volvió, pues, Jesús a decirles: -- De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

La figura del Pastor que Jesús aplica a sí mismo en el evangelio del cuarto domingo de Pascua, según el evangelista Juan, hay que comprenderla a la luz de la tradición bíblica, teniendo presente lo que el evangelista ha ido contándonos a cerca de la actividad de Jesús. Es una imagen que ha tenido una gran acogida en la tradición cristiana, la figura de Jesús como pastor, que lleva el corderito en los hombros, pero que en su tiempo cuando Jesús la propuso, no fue comprendida, sobre todo, por los dirigentes judíos a los que Jesús se dirige, hasta tal punto, que el evangelista dice que cogerán piedras para lapidarlo.

Esta figura causó gran malestar cuando Jesús la propuso para hablar de sí mismo. ¿Por qué esto? Porque Jesús empieza poniendo una comparación, diciendo: "El que no entra por la puerta en el recito de las ovejas, sino saltando por otro lado, ese es un ladrón y un bandido". Jesús se está refiriendo a los dirigentes judíos, pues Él se presenta como el verdadero pastor, quien tiene la autoridad para entrar en el recinto de las ovejas y llamarlas una a una por su nombre e ir sacándolas de ese recinto. Él no entra por otro lado a escondidas, sino con la autoridad de la que está investido.

El profeta Ezequiel en el pasado había dicho que el pastor del pueblo sería Dios mismo, al ver la situación tan catastrófica en la que el pueblo se encontraba postrado, sin nadie que lo cuidara o se interesara por lo que realmente necesitaba para vivir bien. Nadie a nivel de las

personas que tenían la responsabilidad para dar vida al pueblo. El profeta había dicho que sería Dios quien se ocupara de su pueblo como si fuera un pastor, a través de su Mesías, el enviado que llevaría a cabo el cometido de volver a dar vida al pueblo.

Por eso Jesús usando la figura del pastor se presenta como el Mesías. Lo hace con la autoridad y la misión de liberar al pueblo de todo aquello que lo privaba de la vida. Jesús dice que la misión del Mesías-pastor será sacar las ovejas del recinto, porque las ovejas se fían de su voz y lo reconocen como al pastor. Las ovejas no se fían de los extraños. El pastor mantiene siempre una relación y un contacto directo con sus ovejas, por lo que Jesús, como liberador del pueblo, no se va a presentar como un jefe que guía las masas sin saber quienes son, sino, se presenta como un modelo de humanidad que establece relaciones directas con cada uno de los que ven en Él esta figura del verdadero liberador, por lo que se dice que Él conoce a sus ovejas, y las ovejas conocen su voz, y se fían de Él, siguiéndolo hacia la realidad de liberación, el éxodo que Jesús ha iniciado con su actividad y predicación y sobre todo llevándolo a cabo dando la vida, afrontando la muerte y liberando a la gente de la muerte misma.

Son palabras muy fuertes las pronunciadas por Jesús, pues con esta imagen de las ovejas, del recinto, y más adelante cuando Jesús se compara a una puerta por la que las ovejas pueden entrar y salir sin ningún problema, son todas alusiones al Templo de Jerusalén, donde se llevaban las ovejas para ser sacrificadas, estando privadas de libertad para vivir de manera digna.

El evangelista denuncia que los sacrificados no son animales sino el propio pueblo, en nombre de una institución que no mira por el bien de la gente, sino que busca solamente poder afianzar su propio poder. Jesús viene para liberar a las ovejas y que puedan salir del recinto una a una, y de esta manera se pueda entrar en la dimensión de libertad y real comunión con el Padre.

El recinto del templo no garantiza este tipo de comunión, al contrario, se sacrifican a las personas. Jesús comienza una actividad para liberar sacando, no para llevarlas a otra institución, pues esta se ha demostrado contraria a lo que Dios había pensado para su pueblo ya que se ha sustituido a Dios impidiendo al pueblo el acceso a Él. Jesús lleva a las ovejas hacia una libertad de vida abundante y pastos en donde no faltará nunca el alimento.

La imagen última que Jesús usa es la de la puerta. Esta es muy significativa, pues implica máxima libertad. No se cerrará las puertas del recinto que conduce a lugares sagrados sólo accesibles a poca gente sino que Jesús es ahora la puerta por la que todos pueden pasar si lo reconocen como la figura realmente del liberador. Jesús garantiza que quienes lo reconozcan de esa manera, quienes vean en Él, el modelo de humanidad, el hombre realizado que puede dar vida, nunca se encontrarán faltos de esta vida.

Jesús acaba diciendo que Él ha venido para que las ovejas, el pueblo, los seres humanos, tengan vida en abundancia. Este es el plan de Dios para la humanidad. No sólo vivir, sino vivir de una manera tan completa que esa vida se pueda sentir como algo abundante que sacia los anhelos e inquietudes de las personas, como algo que puede satisfacer esta vida y su existencia. Este es el cometido del Mesías que Jesús lleva adelante. Por esto los dirigentes judíos sintiéndose desenmascarados y acusados en su falsedad no aceptarán esta imagen. En cambio, quienes vean en Jesús realmente la figura del liberador podrán tener esta vida asegurada y la encontrarán cada vez más abundante.